



BLOQUEO

La «estrategia desarmada» de ETA conduce a la perpetuación del enfrentamiento del nacionalismo vasco con el Estado de Derecho

EL futuro del País Vasco, como el de España en general, es impredecible, pero podemos suponer razonablemente que, a los problemas comunes de todas las comunidades autónomas, se añadirá en su caso el de procurar que la convivencia entre nacionalistas vascos y constitucionalistas se ajuste a lo que en otras regiones es normal entre las distintas formaciones políticas. No va a ser fácil. Supongamos —y es mucho suponer— que la violencia terrorista desapareciera de momento (es decir, que, durante un plazo indeterminado, ETA mantuviera el «cese definitivo» de aquélla y que ninguna fracción disidente de la banda volviera a las andadas). La nueva estrategia desarmada no va a moderar por ello las demandas de su movimiento político —la amnistía para los presos etarras y la autodeterminación, que incluye la anexión de Navarra a Euskadi—, porque la izquierda *abertzale* no tiene otro programa. Sobra decir que ambas demandas son inasimilables por el Estado de Derecho, que encuentra en ellas el límite a su capacidad negociadora. La democracia constitucional se suicidaría si cediera al chantaje de la izquierda *abertzale*, y ésta perde-

ría su identidad si renunciara a chantajear al Estado. Como plantear la cuestión en toda su crudeza conduce al estancamiento de lo que desde la izquierda *abertzale* se llama «el conflicto», y toda vez que tal bloqueo propiciaría el retorno del terrorismo, la izquierda *abertzale* ha decidido edulcorar su inmovilismo con dos propuestas retóricas: la de una situación final sin vencedores ni vencidos, en la que todos ganan, y otra, más perversa aún, la de una reconciliación entre los vascos.

La primera propuesta constituye la expresión literal de un dilema, de una contradicción lógica, y no requiere una sola línea para demostrar su imposibilidad. O gana el Estado de Derecho o gana ETA, y es claro que la cuestión aún está por dirimir, pese a que Pérez Rubalcaba afirme que se ha consumado la victoria de aquél y el ex preso etarra Ioldi, en el documental de Kerejeta, sostenga que la banda ha conseguido sus objetivos políticos. La segunda prescinde aparentemente de toda argumentación y apela al sentimiento: ¿cómo no va a ser deseable llevarse bien con el vecino? Lo absurdo de tal pretensión, sin embargo, salta a la vista en cuanto uno repasa mentalmente la lista de las personas con las que le sería necesario reconciliarse para que la reconciliación general funcionara, por lo menos en lo que de uno dependiera, y comprueba lo indeseable que resultaría llevarse bien con la mayoría de ellas mientras pretendieran imponerte unas condiciones lesivas y humillantes para la libertad y la dignidad propias. El rodeo retórico nos devuelve a lo que es una situación trágica, sin solución ni desde el Estado de Derecho ni desde la izquierda *abertzale*, si el primero no optara por las concesiones autodestructivas y el apaciguamiento, y mientras la segunda no abandone las posiciones que han caracterizado siempre al complejo etarra, o sea, al conjunto formado por la organización terrorista y el movimiento que le ha dado su apoyo. En semejantes condiciones, no ya la reconciliación, sino la mera convivencia civilizada entre los vascos parece bastante improbable a corto plazo.